

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

José Luis Orella Martínez: VÍCTOR PRADERA: UN CATÓLICO EN LA VIDA PÚBLICA DE PRINCIPIOS DE SIGLO (*)

Es un libro sorprendente. No tanto por el tema sino por la oportunidad de su aparición (1) ya que el tratamiento que el Autor le dá, a medio camino entre la historiografía y la filosofía de la Historia, le hacen especialmente apto para iluminar el panorama político actual en España y responder a las preguntas que hoy se hacen en temas sociales, políticos y particularmente, aunque no sea lo más importante, en el tema de terrorismo separatista (2). La *vuelta a los orígenes* de la España actual sirve para comprender muchas cosas oscurecidas por los reduccionismos simplificadores que la pragmática cultura actual imperante que impide pasar de los hechos, los innegables *efectos* ante la vista, a las *causas* que los han originado. Pero, además, es sorprendente dónde está editado ya que esto sería impensable en la BAC de hace quince años. Y también sorprende la adscripción académica del Autor a la Universidad San Pablo-CEU, buque insignia de la Asociación Católica de Propagandistas que ha formado a muchos políticos de las tres cuartas partes del siglo recién terminado.

En la nota biográfica de la Introducción, se muestra la compleja personalidad de Pradera: Navarro, carlista militante y, lo que

(*) BAC, Madrid, 2000.

(1) También en el año 2000 aparece el libro de J. L. VILLAGAÑAS, *Ramiro de Maetzu*, Madrid, Espasa.

(2) No aludiremos al tema separatista en relación con el carlismo pues basta con leer lo que dice Orella.

aún es para muchos un raro compuesto, con una formación que hoy, aunque más amplia que en aquellos tiempos, no es corriente: a la sólida formación humanística y jurídica de la Universidad de Deusto, suma una importante formación técnica del máximo grado como Ingeniero de Caminos. Y más adelante —página 50— señala que *la matriz de su formación ideológica procedía de Santo Tomás de Aquino*. Si hoy es raro encontrar reunidos estos elementos en un político, piénsese cuanto cuanto lo era en el primer cuarto de siglo recién terminado. Y explica la fuerza que tenía Pradera —igual que otro tradicionalista, Ramiro de Maetzu— en el mundo intelectual y político de entonces, también fusilado en 1936.

Aquí nos interesa más el fondo social que describe que la peripecia histórica de cómo fue su fecunda vida cumplidamente descrita en el libro de Orella. El periodo de la vida de Pradera se producen dos cambios en España que afecta a los políticamente enfrentados que principalmente son el carlismo tradicional y la sociedad liberal desarrollada en España tras la derrota militar del carlismo y el triunfo de la monarquía liberal. Ambos mundos vivieron un cambio social además de las variaciones políticas —monarquía, república y, finalmente, el Alzamiento de 1936—. Este cambio significó en el ámbito político la crisis y finalmente la desaparición de todo el aparato de los partidos burgueses liberal y conservador, actores activos de la política española, alternantes desde la dialéctica Cánovas/Sagasta, y la aparición de otros que expresaban la nueva problemática social de un pueblo que lentamente abandonaba la *estática* (3) economía agraria para ser sustituida por la *dinámica* economía industrial, con el cambio total de la problemática social que implicaba unos nuevos modos políticos de tratamiento. Igualmente la instauración de la ideología liberal implicaba un cambio radical de la *ortodoxia pública* y un nuevo orden de *valores*. Si esto afectaba a toda la sociedad española lo hacía de un modo muy especial en el discurso tradicional carlista y aun al religioso católico.

(3) Cfr. PATERNOT Y VERALDI, *¿Está Dios contra la economía?*, Planeta, 1991, recensión crítica en *Verbo* 297-298, págs. 1111-1123.

En efecto: de lo que se trata es de la relación *auctóritas/potestas* en la constitución del poder —*kratos*— cuando la *auctóritas* que lo justifica, y evita que sea mera fuerza, se ha trasladado de Dios —*no hay poder que no proceda de lo Alto*— al pueblo, el *demos*, lo cual es grave cuando su justificación es el voto secreto, universal e inorgánico propio de la democracia que no admite ningún *marco común* (Popper) obligatorio y previo a la dialéctica política en la ideología liberal, mientras que en la *doctrina*, que no *ideología*, católica (4) pone un *marco común*, no *pactado* por los hombres, sino *dado* por Dios Creador de la naturaleza personal (moral) y social (política) del HOMBRE. En la situación de paso al mundo actual que describe Orella, se impuso forzosamente el *posibilismo pactista* como modo de resolver las tensiones inevitables de la vida política, lo que significaba abandonar el terreno de la teoría —*auctóritas*— en beneficio de una *práctica* de lo inmediato que intentaba salvar en las nuevas circunstancias luchando con posibilidades de éxito por la *potestas*, en suma una lucha por el poder político. Este fue el fundamento de *ralliement* de León XIII finalmente fracasado en Francia y que, aquí en España terminó con el *no fue posible la paz* de José María Gil Robles (5) que dirigió la democracia cristiana española en tiempos de la segunda República. Lo ocurrido siempre es lo que K. J. Arrow (6) demuestra son ecuaciones de lógica formal que en una elección se dan diferentes órdenes-de valores (programas de partidos), es imposible reducirlos a un único compuesto de orden-de-valor-social que, *en último extremo debe ser impuesto o dictatorial*. Eso fue lo que hizo imposible *la paz*, pues el resultado no deja de ser un *marco común impuesto* por los ganadores de la elección. Que, al mismo tiempo, si en el pacto electoral previo habían coincidido en lo *negativo*, en lo que no querían, se enfrentan unos contra otros tras la victoria forzando

(4) En la página 90, dice *la ideología católica social*, expresión desafortunada pues lo social es *doctrina católica*.

(5) Cfr. J. M.ª Gil Robles, *No fue posible la paz*, Ariel 1968. Sobre este importantísimo tema cfr. F. J. Fernández de la Cigoña, *El liberalismo y la Iglesia Española. Historia de una persecución. Antecedentes*, Madrid, Speiro, 1989.

(6) K. J. Arrow, *Social Choice and Individual values*, Yale U.P., 1951, pág. 59.

a imponer su particular orden-de-valores. Esto forzaba la *filosofía de la sospecha*, el juzgar no sobre lo que se hacía, sino sobre lo que se sospechaba eran las ocultas intenciones del oponente.

Esta situación del marco omniabarcativo de lo político-religioso, fue también afectada por el cambio del paradigma económico *estático* a la moderna economía *dinámica* en la que los problemas humanos, aunque fueran los mismos, se formulan en distintos términos sociales: *El mundo caminaba en virtud de una nueva dinámica y Pradera creyó que el tradicionalismo tenía que responder a las nuevas circunstancias... La progresiva importancia de los asuntos sociales provocó un replanteamiento de la doctrina tradicionalista. El catolicismo social era una bandera útil para el carlismo porque le ayudaba a mantener la imagen popular* (pág. 75). Antes se dice que, *en el campo económico la opinión del Pradera sobre la división del trabajo y el derecho a la propiedad privada, no podían explicarse sin esa visión religiosa de la vida* (pág. 51). Por ello, *el catolicismo social pasó a ser algo esencial en su doctrina y dejó de ser algo secundario. El acta de Loredán ya se hacía eco del catolicismo social* (pág. 65). Y no solo eso sino que la realidad social nueva pedía nuevas soluciones: *el sufragio orgánico, que era foral, tenía que ser actualizado porque no respondía a la realidad. La nobleza había perdido su relación con Navarra afincándose en Madrid. Algunos valles no estaban representados y el obispo sería casi el único representante del brazo eclesiástico, con lo que una sola persona tendría derecho a veto sobre cualquier cuestión* (*ibid.*). Aunque en distinto orden a como aparecen en el libro, este esquema muestra claramente el cambio habido que obligaba a la ardua labor de adecuar la doctrina *inmutable* a las nuevas situaciones sin traicionarla. Y también explica las divisiones internas del carlismo —similares a las de los católicos en general— entre los que primaba lo inmediato y los que tenían, como Pradera y Macztu, una visión más global de la política y de la Historia.

Y, a la par, en el terreno doctrinal católico, explica la lenta adecuación del paso del modelo de sociedad agrícola y ganade-

ra de la Revelación Bíblica a las condiciones de la sociedad moderna. Dada la prevalencia que en el actual discurso político-social tiene el enfoque económico, vamos a señalar el tratamiento de este tema, indudablemente secundario en importancia, pero primario en urgencia, como ya vieron dos intelectuales tradicionalistas de la primera mitad del siglo xx. Maeztu lo trata específicamente en una obra provocativamente titulada *El sentido reverencial del dinero* (7) y en el penúltimo capítulo de su *Defensa de la Hispanidad* (8). En ambas se ve que el *reordenamiento de prioridades que hizo Pradera fue semejante al de otros europeos de pensamiento similar* (pág. 53), es decir, era plenamente consciente de que se vivía en cierto sentido un mundo nuevo al que él y el carlismo aportaban la tradición cristiana, porque *sus objetivos son dar una respuesta al problema social y presentar un modelo de sistema compatible con el espíritu español* (pág. 62) aunque *admitía cauces amplísimos para la evolución de las instituciones... era inconvencible en los principios sustentadores de la sociedad (porque) creyó que eran valores inmutables (ibid.)... pero debía realizarse respetando la naturaleza de cada institución particular* (pág. 63). Obviamente en el campo económico, como antes decimos aquí, a la propia Iglesia su prudencia le impuso un *tempo lento* en la aceptación del nuevo discurso económico que históricamente venía condicionado por su aparición en los economistas protestantes escoceses y por el desarrollo del naciente capitalismo en un marco jurídico de la ideología liberal de *laissez faire laissez passer* que de momento originó tremendas diferencias sociales y cuyo origen es el *jenriqueos! jenriqueos!* de Guizot. En nuestros mismos días se ve el progreso en el conocimiento del tema económico que se da entre las encíclicas *Laborem exercens* (§§ 12 y 13) y la *Centessimus Annus* (§ 42) en la que *expressis verbis* se admite el capitalismo entendido como *economía de mercado libre* frente al socialista *mercado centrali-*

(7) R. MAEZTU, *El sentido reverencial del dinero*, Editora Nacional, 1956.

(8) R. MAEZTU, *Defensa de la Hispanidad*, 1938, bajo el epígrafe *Cuerpo, alma y espíritu*, págs. 276 y sigs. También, ya en 1910, en *Liberalismo y socialismo*, C. Estudios Constitucionales, 1984, págs. 26 y sigs.

zado (9). Todo esto dice directamente al falso concepto, hoy entendido, de que el carlismo era dinástico y doctrinal religioso-político exclusivamente, sin atender la problemática socio-económica: *En definitiva, un programa progresista y moderno en el campo social, laboral y político que desmentía una vez más las falsas acusaciones de la izquierda sobre el catolicismo de ser una cueva de reaccionarios* (pág. 101) dice el autor respecto al Partido social popular hecha bajo la inspiración de tradicionalistas (Minguijón, Aznar) en el intento de la unión de los católicos. Intento que al fraguarse dentro del marco de una Constitución democrático liberal terminó fracasando en la segunda República española. Gil Robles, en la obra citada, termina con el discurso que pronunció el 15 de julio de 1936, dirigiéndose al Gobierno de izquierdas: *Atendimos a los obreros mucho más que vosotros. El paro ha aumentado extraordinariamente en vuestras manos. Y dentro de poco vosotros seréis en España el Gobierno del Frente Popular del hambre y de la miseria como ahora lo sois de la vergüenza, del fango y de la sangre* (*loc. cit.*, pág. 832). Palabras que *mutatis mutandi*, pueden aplicarse a situaciones de la historia reciente. El resto de la obra es ya puramente histórico y pormenorizado, pero que transluce la historia de la caída de aquel régimen y justifica lo que después vino.

Que no fue otra cosa que el largo intervalo de una gobernación que abandonando el parámetro democrático-liberal, y en las

(9) Esta diferencia entre el *liberalismo ideológico* condenado por el beato Pío IX y el *liberalismo económico* que ahora se admite, ya fue señalada en la *Polémica sociológica*, Aldocoa 1926, colección de artículos bajo el pseudónimo Fabio publicados en *El Siglo futuro*. Y parece que acertaron incluso, pues en la *Octogésima Adveniens*, § 35 se advierte que muchos al hablar de este tema, *olvidando fácilmente que en su raíz misma el liberalismo filosófico es una afirmación errónea de la autonomía del individuo en su actividad, sus motivaciones, el ejercicio de su libertad*. Y más adelante señala en el § 46 que *el paso de la economía a la política es necesario. Ciertamente el término "política" suscita muchas confusiones que deben ser esclarecidas. Sin embargo, es cosa de todos sabida que, en los campos social y económico —tanto nacional como internacional—, la última decisión corresponde al poder político*. Y eso se pretende aquí: *esclarecer* los términos usados, pues, como sostuvo Fabio, el *liberalismo* condenado es el *filosófico-político*, no el económico o *economía de mercado*.

terribles circunstancias de una guerra civil, seguida de la segunda guerra mundial, siguió —si bien de un modo fluctuante— el programa doctrinal de los vencedores. Es indudable que existió —y Orella lo señala precisamente— la tentación totalitaria anti-comunista imperante en Alemania e Italia. Y, aunque ahora se pretenda olvidar, fue una lógica reacción del orden formal de la civilización europea, contra la barbarie asiática del comunismo (10), aunque aquí puede aplicarse el adagio *corruptio óptimi, pessima*: La corrupción del orden social natural llevada al extremo por los nazi-fascistas tuvo indudablemente terribles consecuencias. Pero esto era difícilmente visible para los que vivieron aquellos momentos. Para éstos, *la caída del Zar y la toma del poder por los bolcheviques, llenaron de esperanza los movimientos revolucionarios europeos. La posibilidad material de un triunfo revolucionario en España asustaba a las gentes llamadas de orden, que cerraron filas en torno a puntos concretos. La religión, la familia, la propiedad privada y el orden social fueron los elementos de la civilización occidental que había que preservar a toda costa* (pág. 59). Estos *puntos concretos* decían por igual al discurso cristiano tradicional que a su degeneración y era, justamente, lo que abría la puerta al *pactismo* y a los *posibilismos*, aunque a costa de un *malminorismo* que inevitablemente degradaba los ideales sociales y políticos más exigentes. De todos modos, tal situación explica la aparición como *partidos de orden* del maurrasismo (Francia), el fascismo (Italia), y el nazismo (Alemania), y sus realizaciones prácticas menores como el salazarismo portugués o el corporativismo austriaco de Dollfuss. Todo esto dio lugar a una situación en que alternaban los contactos entre los diversos grupos, iniciaciones de pactos que terminaban en enfrentamientos por nimios motivos personales, sospechas de ocultas intenciones o auténticos disensos doctrinales. Orella dedica muchas páginas a narrar ésto con una documentación abundante. Igual pasaba con la izquierda, aunque en ésta terminó con Frente Popular, que propició el estallido final. Tras el fin de la guerra, que para el car-

(10) Ver *El libro negro del comunismo*, Espasa Calpe, 1998. Y, más específicamente, FRANÇOIS FURET Y ERNST NOLTE, *Fascismo y Comunismo*, Alianza, 1999.

lismo fue una Cruzada (11), a pesar de todas las dificultades internas y exteriores de la Guerra Mundial II, se impuso un orden social y se pasó a un intenso trabajo de recuperar el retraso socioeconómico de España, primero la etapa intervencionista del INI y Colonización, después del Plan de estabilización de los tecnócratas, por una progresiva liberalización. Aquí el *posibilismo* iba en sentido opuesto, con un modelo de reparto de poder en que las Cortes y el Ministerio de Justicia eran parcela reservada a antiguos tradicionalistas, Asuntos Exteriores y, a veces, educación a democristianos y lo social —trabajo, Sindicatos— a Falange. Y hay que reconocer que cumplieron razonablemente bien, atendidas las circunstancias, la tarea impuesta: lograr una España moderna tanto en lo económico cuanto en lo cultural y social. Aunque aún esto no se quiera reconocer. Después... vino, otra vez, el diluvio democrático liberal en la política.

Que, por cierto, se encontraba una España —y aun un mundo— muy cambiada que, por el camino inverso había conseguido lo que pretendió Azaña: *El camino de España debía estar en su modernización adoptando un nuevo sistema político para llevarla a cabo. Es éxito de la empresa estaría en la fuerza con que se diera este cambio de mentalidad... Azaña creía que la adopción del sistema galo ayudaría a postergar el sentimiento nacional y "retrogrado" del catolicismo por otro lado más liberal, laico y científico* (pág. 135) dice Orella. El cambio de mentalidad católica se produjo por el *humo* de Satanás (Pablo VI) del postconcilio, sin intervenir la política española. Pero en lo socioeconómico fue justamente lo que consiguió en régimen, ni liberal ni democrático, surgido de la victoria, tanto en lo cultural —empezando por la alfabetización— la nivelación social en lo social (12), y en socioeconómico una nivelación de la población antes inexistente de modo que se creó una clase media y profesional que antes era casi inexistente en relación con la población. Otra cosa ocurriría si hubieran triunfado los rojos, porque España hubiera

(11) El título de Cruzada lo usó Pío XI en una audiencia a españoles.

(12) La actual estructura de la legislación social y de asistencia y seguridad social, son básicamente las de Girón.

sido invadida por Hitler y la represión posterior y el desorden económico y social propio del socialismo. Razón tenía el líder de la derecha democrática española cuando, como vimos antes, dijo en su último discurso parlamentario: *vosotros sereis en España el Gobierno del Frente Popular del hambre y de la miseria como ahora lo sots de la vergüenza, del fango y de la sangre.*

G. Zermeño (13) nos dice que *situar en el futuro (un futuro laico, no sagrado, teleológico como en el caso de la historiografía medieval) la resolución del problema del conocimiento histórico, no es sino ser congruente con nuestra época, con nuestra forma de ser peculiar como modernos. Kant es el filósofo que busca dar fundamento racional al nuevo orden... A continuación trataré de esclarecer y explicar la cuestión de en qué sentido el problema del conocimiento del pasado no está en el pasado mismo, sino en el futuro del pasado, y establecer algunas consecuencias metodológicas que de ahí se derivan para el trabajo del historiador.* Si esto lo aplicamos a nuestro tema, vemos que la verdad histórica de lo ocurrido y lo que en el participaron —y murieron, Pradera, Maeztu— está de su lado. Como la verdad de lo que ahora ocurre se establecerá en función de lo que venga. Los dos intelectuales citados, supieron ver por encima del tiempo. Se equivocaban los que de otra forma pensaban (14), con independencia de

(13) Guillermo Zermeño, *El problema del pasado es el futuro: notas sobre la teoría y metodología de la historia*, en *Tiempo y Escritura*, primera revista electrónica de Historiografía en México. El autor pertenece a la Universidad Iberoamericana. La cita es de la página 3 de 11.

(14) Por eso es sorprendente la posición de un historiador serio como J. L. Villacañas que en su obra citada diga: *Este libro ha querido rendir el pequeño homenaje de la lectura, y ofrecer un intento de comprensión, a alguien que no puede recibir mi simpatía. Maeztu no se dejó llevar. El atizó el destino, y esta actitud militante y profética, casi de visionario, es incompatible con un espíritu analítico y actual. Pero el ejercicio de comprensión que propongo es también un intento de respeto a la historia, en la medida que puede ser entendida, no compartida. El mío es un esfuerzo cuya finalidad no es otra que la de ofrecer un diagnóstico parcial del origen de la mayor tragedia española (op. cit., pág. 14).* No lo creo, pero pudiera entenderse como que *la mayor tragedia española* es que el efectivo paso a una sociedad moderna se hizo fuera de un régimen político ni democrático-liberal ni socialista.

su intención —que en los seguidores del pactismo posibilista era indudablemente buena—. Pero la verdad es la Verdad, no las *verdades circunstanciales*. En esto estamos con Antonio Machado:

*¿Mi verdad?
No, la Verdad
Y ven conmigo a buscarla
La tuya, ¡guárdatela!*

ANTONIO SEGURA FERNS

**Carlos Ibáñez Quintana: AMOR A EUSCALERRÍA,
REFLEXIONES DE UN CARLISTA VASCO EN TORNO
AL NACIONALISMO (*)**

El libro de Ibáñez, escrito a medias como una biografía epistolar, toca un tema que según todas las encuestas, encargadas desde diferentes ideologías, es el que más preocupa a los españoles en este milenio que acabamos de estrenar. Y, justamente, el que aun dentro del ínfimo nivel de los actuales comentaristas políticos de los *mass-media* españoles y aun de los mismos políticos, ya en el poder, ya en la oposición u oposiciones, el más frívolamente tratado y menos curtido conocido sea considerado históricamente, o lo sea desde las filosofías sociales o políticas. Acceder a una posición más realista es posible solo con la lectura del libro de Ibáñez, que comentaremos extensamente, aunque como una reflexión personal dirigida a un amigo más que una crítica o un simple resumen bibliográfico.

El autor expone sus reflexiones sobre el libro escrito por un antiguo amigo y compañero, José Luis Álvarez Emparanza, alias *Txilladegui*, que "es un *testigo excepcional de nuestro tiempo*.

(*) Scire-Balmes, Barcelona, 2000.